

¿Será un sueño?

Era un viernes cualquiera a las tres del mediodía cuando Rebeca salía del comedor del colegio, estaba muy contenta porque tenía ganas de irse ya a casa, ¡hoy era día de biblioteca!

Cuando llegó fue corriendo a su habitación para hacer los deberes lo más rápido posible, solo puede ir los viernes a la biblioteca con su hermana mayor, Lucía, y la tarde pasa volando.

- ¡Corre, corre, vamos a la biblioteca! Por favor ven a la biblioteca conmigo, es que ya sabes que no me dejan ir sola. - Dijo Rebeca a su hermana.

- ¡Tira!, que no tengo que hacer otra cosa, más que acompañarte a sitios.

Cuando llegaron había mucha gente, Lucía, al entrar, puso cara de asco como todos los viernes, buscó una mesa dónde no hubiera nadie, algo que fue no era fácil, y se puso a chatear con una amiga por WhatsApp. Mientras, Rebeca, cogió un libro que había empezado de *Harry Potter* y comenzó a leer.

Estaba tan concentrada en el libro que no escuchó a su hermana decirle que salía a llamar a su amiga, desde dentro de la biblioteca no podía hablar.

Pasado un rato Rebeca fue a buscar a su hermana para irse a casa, la buscó por toda la biblioteca y no estaba, fue a preguntarle a la bibliotecaria, Rosa, y no le había visto entrar de nuevo. Rebeca empezó a ponerse nerviosa, vale que a su hermana no le gustaba mucho tener que acompañarla a la biblioteca los viernes, pero..., dejarla sola ...

Se dirigió hacia la zona de comics, que a su hermana es la única lectura que le gusta un poco más, pero allí tampoco estaba

- ¿Se habrá ido a casa?, ¿Habrà quedado con su amiga?... No, no me dejaría aquí sola.

Empezó a ponerse en lo peor, y su enorme imaginación hizo que se le pasaran por la cabeza mil cosas. Pensó en secuestro, en pérdida momentánea de memoria, ...De repente, se acordó que no había mirado en el baño. Mucho más animada fue al baño convencida de que allí encontraría a su hermana, pero cuando entró, por mas que llamó y buscó, tampoco estaba. Ahora si que ya, estaba convencida de que

algo malo había pasado, no podía pensar, estaba asustada, estuvo un buen rato en el baño, intentando calmarse hasta que decidió salir, para que le dejaran llamar a su casa.

Al salir todo estaba oscuro, habían apagado las luces, y no había nadie.

- ¡Han cerrado la biblioteca conmigo dentro!, mi madre me mata. Aunque bueno, tampoco está tan mal, hay pocos sitios mejores donde quedarse encerrado.

-Tu tranquila, nosotros estamos contigo. Se escuchó una voz muy dulce.

Rebeca no se lo creía, pensaba que se había vuelto loca, se sentó en una silla y apoyó los brazos sobre la mesa, tumbó la cabeza y ..., de nuevo esa voz:

- Rebeca, ya te he dicho, nosotros estamos contigo.

Cuando levantó la cabeza vio a muchos personajes de *Harry Potter*, estaba Harry, Hermione, Ron, Dobi, Dumbledore, Hagrid, hasta Draco que no le caía muy bien. Pero la voz que le hablaba era un animal parecido a un ornitorrinco, un Escarbato.

- ¿Pero por qué estáis aquí? ¿Estoy soñando?

- Hemos venido a hacerte compañía, y ya se sabe, cuando abres un libro sueñas.

Agachó la cabeza para frotarse los ojos y al mirar hacia abajo, vio el libro de *Harry Potter*, el que se estaba leyendo, estaba abierto, lo cerró y los personajes desaparecieron, lo volvió a abrir y volvieron a aparecer.

-Si cierras el libro desaparecemos. Le dijo el Escarbato.

Se acercó a una estantería, cogió un libro, lo abrió y...

- ¡Peter Pan, Wendy y todos los niños perdidos!

No podía parar de abrir libros, allí apareció El Principito, dos Hobbits, Blancanieves y los siete enanitos, Don Quijote...

Empezó a hacerles preguntas sobre sus libros y de como era vivir en un libro de biblioteca, todos estuvieron de acuerdo, lo mejor era verles la cara a los lectores de sus libros, y ver las reacciones que les provocaba cada historia.

Los personajes empezaron a hablar entre ellos, se fue al baño a beber agua y cuando volvió todos los libros estaban recogidos y colocados, los personajes no estaban, excepto uno, el Escarbato, se acercó y le dijo a Rebeca.

- ¡Espera un poco y entenderás!, a modo de acertijo

Rebeca se sentó y esperó como el Escarbato le dijo.

Unos minutos después, empezó a sonar el tono de llamada de un móvil, alguien lo dejó olvidado en una silla. Aprovechó y llamó a su madre.

- ¿¡Dónde estás!?, ¿¡con quién estás!? y ¿¡cómo estás!?

-Tranquila mami estoy en la biblioteca encerrada, sola, y estoy bien. Le contestó con un tono normal para no asustarla.

- ¡En la biblioteca encerrada! ¿Pero por qué? No te preocupes ahora mismo voy para allá.

La madre llamó a la policía y fueron enseguida. Localizaron a Rosa y abrieron la biblioteca, Rebeca abrazó a su madre. Les contó que al salir del baño todo estaba apagado y la biblioteca cerrada, y que había pasado toda la noche con sus personajes favoritos de los libros.

-Pero si han pasado diez minutos desde que cerré la biblioteca. Dijo Rosa extrañada.

Rebeca entendió que aquello iba a ser su secreto, algo que contar a sus nietos cuando sea mayor. Desde ese momento, siempre, al abrir un libro, sabrá que sus personajes la miran desde dentro.